

## VICTIMIZACIÓN DE COMERCIANTES EN LA CIUDAD DE LA PLATA

María Celia Rodríguez<sup>1</sup>

Julián Achilli<sup>2</sup>

Ricardo Rodolfo Ruiz<sup>3</sup>

Graciela Etchegoyen<sup>4</sup>

Jorge Oscar Folino<sup>5</sup>

### Resumen

**Introducción:** Las experiencias de victimización pueden generar impactos traumáticos con una variada gama de afectaciones en el bienestar y en la salud. A pesar que los comerciantes están altamente expuestos a ser blanco de delitos y, por lo tanto, a padecer consecuencias en su salud, es insuficiente el conocimiento local acerca de sus experiencias de victimización.

**Objetivos:** 1) Estimar la prevalencia de victimización en el último año en comerciantes de la ciudad de La Plata. 2) Describir características de los hechos delictivos y reacciones de los comerciantes victimizados.

**Material y método:** Estudio con diseño de corte transversal en muestra representativa de los comercios de la ciudad La Plata, Argentina. Se seleccionaron aleatoriamente 144 manzanas y se visitaron todos los comercios, obteniéndose una muestra final de 649 comercios que aceptaron ser encuestados. Se utilizó un cuestionario conformado por ítems de encuesta de victimización de Naciones Unidas y por ítems pertinentes a la salud mental.

**Resultados:** la tasa de victimización para el año previo a la entrevista fue del 19,9%. Entre los victimizados, la media de los delitos sufridos en el último año fue de 2,3 (mín 1; máx 17; DT 2,4). El 48 % de los victimizados sufrió más de un delito. Los comerciantes de sexo femenino tuvieron mayor riesgo de ser victimizadas ( $RR= 1,7$ ; 95% IC 1,2; 2,3). La conducta de victimarios da cuenta de importante desestimación

---

<sup>1</sup> Médica psiquiatra. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> Médico psiquiatra. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de La Plata.

<sup>3</sup> Ingeniero en sistemas de información; Universidad Tecnológica Nacional.

<sup>4</sup> Profesora de Epidemiología. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de La Plata.

<sup>5</sup> Profesor de Psiquiatría. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de La Plata.

Nota de agradecimiento: Los autores agradecen a los docentes y alumnos de la cátedra de psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP por su colaboración en el proyecto "Victimización y trastorno por estrés post traumático"

de los riesgos de ser identificados o de actuar en zonas y horarios altamente poblados. Una proporción relevante de víctimas expresan que deberían haber recibido apoyo de algún organismo especializado.

## **Introducción**

Las personas que atienden clientes en casas de comercio están muy expuestas a ser víctimas de delitos (Organización Panamericana de la, 2003). Las experiencias de victimización pueden generar impactos traumáticos con una variada gama de afectaciones en el bienestar y en la salud que, en muchas oportunidades, son sub-diagnosticadas y, por lo tanto, permanecen sin tratamiento (Flannery, 2001) (Hanson, Sawyer, Begle, & Hubel, 2010). La victimización, la respuesta del sujeto y del entorno, entonces, se constituyen en temas relevantes no sólo para la seguridad pública sino, también, para la perspectiva sanitaria.

Este artículo tiene el objetivo de contribuir a dimensionar la tasa de victimización en comercios y a describir características del hecho delictivo y reacciones de los comerciantes víctimas. Los resultados provienen de un estudio más amplio que incluye objetivos relacionados con el conocimiento de los trastornos mentales generados por la victimización.

Durante el Siglo XIX y buena parte del XX la mayoría de las estadísticas sobre delincuencia se elaboran a partir de registros oficiales, tendencia que comienza a declinar en algunos países occidentales durante la década del 60, en favor de la búsqueda de información victimológica que disminuyera los sesgos y permitiera disminuir la ignorancia sobre la denominada "cifra negra" del delito (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2011).

Actualmente, se aplican encuestas nacionales de victimización en diversos países de manera generalizada o parcializada. En Latinoamérica, para finales de la década de 1990 la violencia y la criminalidad se convierten en uno de los principales temas de atención y las instituciones estatales comienzan a coordinar la realización encuestas de victimización y percepción. En Argentina, a partir de 1996 comienzan a aplicarse encuestas de victimización en la zona metropolitana de Buenos Aires y

posteriormente en las ciudades de Rosario, Córdoba y Mendoza, utilizando la metodología de la Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización de Naciones Unidas -ENICRIV- (Organización de los Estados Americanos, 2011)

Ninguna fuente por sí misma alcanza a suministrar una medición definitiva de la victimización en la sociedad, pues existen diversas maneras de medirla y distintas etapas en las que se puede realizar la medición. De todas maneras, las encuestas de victimización en el sector privado representan una herramienta poderosa para medir la experiencia de las empresas en lo referente a la delincuencia y la seguridad, así como las percepciones y actitudes de los empresarios y comerciantes (Naciones Unidas, 2010).

En la Argentina ha habido encuestas a nivel poblacional general que ofrecieron amplia información (Dirección Nacional de Política Criminal, 2000). También hubo encuestas a sub grupos poblacionales que permitieron una mayor aproximación al fenómeno, como, por ejemplo, la realizada para conocer situaciones de violencia, acoso y victimización en el ámbito escolar en escuelas de nivel medio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Dirección Nacional de Política Criminal, 2004). Sin embargo, no se hallaron estudios locales que focalizaran en los comerciantes, a pesar de ser una población particularmente vulnerable. En cambio, en la bibliografía internacional se cuenta con algunas evidencias que confirman la alta vulnerabilidad de los comerciantes. Por ejemplo, se informa que los jóvenes comerciantes tienen más riesgo de ser víctima de homicidio (Janicak, 1999) y que los comerciantes de ramos generales tienen alto riesgo de padecer lesiones al ser victimizados (Amandus et al., 1996).

En este artículo se responderán una serie de interrogantes victimológicamente relevantes a partir de una encuesta representativa de los comerciantes de la ciudad de La Plata, Argentina.

## **Material y método**

Con un diseño de corte transversal se estudió una muestra representativa de los comercios de la ciudad La Plata, Argentina. La ciudad fue dividida en cuatro secciones según la densidad comercial (alta; media/alta; media/baja; baja) y posteriormente fueron seleccionadas aleatoriamente 25, 27, 42 y 50 manzanas respectivamente. En cada una de esas manzanas fueron visitados todos los comercios y fueron entrevistados todos los comerciantes que consintieron. La tasa de consentimiento fue cercana al 80%. La muestra estuvo finalmente conformada por 649 comerciantes.

Los entrevistadores fueron estudiantes de 4to y 5to año de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata y docentes universitarios. Estudiantes y docentes recibieron entrenamiento y material didáctico complementario.

La colección de datos se realizó durante el período Octubre 2011-Septiembre 2012 y la prevalencia se calculó para el año previo a la entrevista.

La entrevista estructurada se hizo con un cuadernillo de colección de datos en papel, que incluía ítems de la ENICRIV (Organización de los Estados Americanos, 2011), otros elaborados en base a los de la Encuesta de Victimización para Comercios del UNICRI -United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute- (Naciones Unidas, 2010) , las versiones españolas de la Escala de Trauma de Davidson (Davidson et al., 1997) (García-Portilla González et al., 2008) y de la Escala Autoaplicada para la Medida de la Depresión de Zung y Conde (García-Portilla González et al., 2008; Zung, 1965), criterios diagnósticos del DSM IV TR (American Psychiatric Association, 2000) además de ítems ad hoc.

Los datos se cargaron en una base informatizada, se analizaron con el paquete estadístico SPSS (Spss, 2000) y se aplicaron a técnica de georeferenciamiento con el soft ArcGIS (ESRI, 2011).

## **Resultados**

Ciento veintinueve entrevistados informaron que el comercio sufrió, por lo menos, un delito en el año previo, lo que conforma una tasa para el año previo del 19,9% de victimización en el período. Diez entrevistados (1,5 %), que eran personas recientemente empleadas en el comercio, respondieron que no disponían de esa información, por lo que la prevalencia del 19,9% podría ser una leve subestimación.

La tasa más alta de victimización en el último año se encontró en la zona de Alta Densidad Comercial (25,2%) (Tabla 1). Algunas victimizaciones ocurrieron en las proximidades de las comisarías (Gráfico 1).

Entre los victimizados, la media de los delitos sufridos en el último año fue de 2,3 (mín 1; máx 17; DT 2,4). El 48 % de los victimizados sufrió más de un delito.

Tabla 1. Tasa de victimización en el último año por zona de densidad comercial

Densidad	No victimizado	Victimizado	Total
Baja	138	31	169
	81,7%	18,3%	100,0%
Medio baja	93	14	107
	86,9%	13,1%	100,0%
Medio alta	93	18	111
	83,8%	16,2%	100,0%
Alta	196	66	262
	74,8%	25,2%	100,0%
Total	520	129	649
	80,1%	19,9%	100,0%

Nota.  $X^2= 8,93$  (3)  $p=0,03$

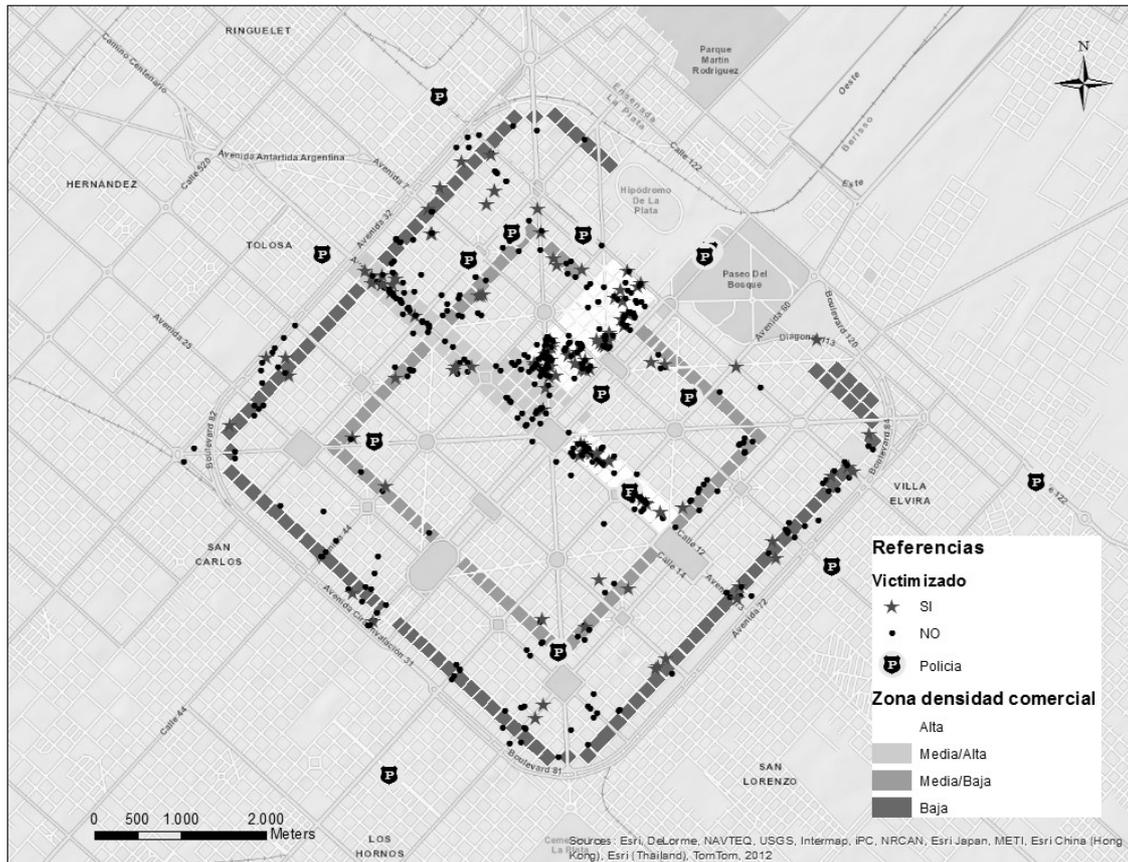


Gráfico 1. Comercios victimizados y no victimizados, zonas de densidad comercial y comisarías

*¿Cómo eran los comerciantes victimizados?*

Los comerciantes victimizados fueron mujeres en el 62 % ( $RR= 1,7$ ; 95% IC 1,2; 2,3) y solteros en el 40 %.

El 43% informó ser propietario. De los empleados, el 37% se desempeñaba a jornada completa. El 74% de los comerciantes informó estar satisfecho o parcialmente satisfecho con su remuneración.

*¿Cómo fue la última victimización?*

La última victimización se distribuyó principalmente entre los casos de hurtos (21%) y asaltos (71%). El 8% restante informó que la victimización fue estafa o daños. En el 75% de los casos el victimario se fugó con algún valor. La media del valor sustraído, según estimación de las víctimas, fue de 2.058 pesos (DT 3.666,6; mín 15; máx 25.000).

Los valores sustraídos fueron de más de una categoría en el 29% de las victimizaciones. En el 74% de los casos, el o los valores sustraídos incluyeron dinero en efectivo; en el 20%, artículos de telefonía celular y en el 11 %, indumentaria.

El delito se realizó habiendo más de una persona en el comercio en el 32,5 % de los casos. Si bien algunos victimarios accedieron al comercio ocasionando daños y violentando techo, puerta o ventana (12%), la amplia mayoría lo hizo por la puerta sin ejercer violencia (83%).

El 62,7% de las victimizaciones ocurrieron entre las 14 y las 24 hs. En el Gráfico 2 se exhibe el detalle de la distribución según fuera el sexo del comerciante y en el Gráfico 3, según las zonas de densidad. La distribución de victimizaciones en los segmentos horarios no tuvo diferencias significativas según las víctimas fueran mujeres o varones; en cambio, se verificaron diferencias significativas según la densidad comercial ( $\chi^2= 25,6$  (12)  $p= 0,01$ ). La prevalencia de delitos en horas de la tarde se destaca en la zona de alta densidad y en la horas de finalización del día en la zona de medio baja densidad (Gráfico 3).

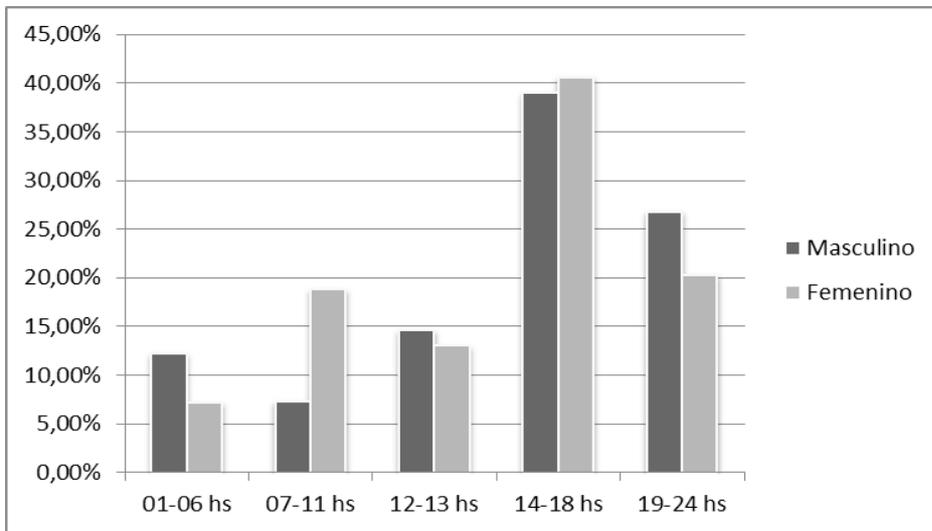


Gráfico 2. Distribución de las victimizaciones según horario y sexo del comerciante

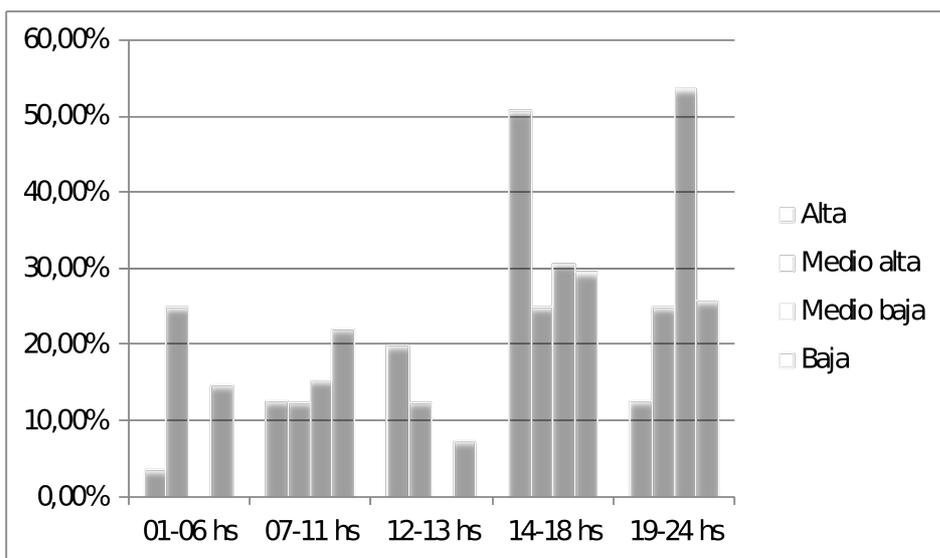


Gráfico 3. Distribución de las victimizaciones según horario y zona de densidad comercial

El 11% de los victimizados no vieron a los victimarios. De aquellos que vieron a los victimarios, el 13% informó que los conocían, ya sea de vista o de nombre; el 84% informó que el victimario era varón (o varones si fueron más de uno), el 8% que el victimario era mujer o mujeres y también el 8 % que eran de ambos sexos. Respecto

a la cantidad de victimarios, el 48% que fue uno; el 43% que fueron dos; el 6% que fueron 3; hubo unos casos que informaron haber sido victimizados por 4, 6 y 8 personas.

De acuerdo a la estimación que las víctimas hicieron de la edad de los victimarios, éstos tenían, en promedio 25 años, siendo el mínimo 9 y el máximo 65 años (DT 9).

El 12 % de las víctimas informaron que el hecho dejó daños en su comercio. La estimación del promedio del valor del daño fue de \$ 4.402 (DT 7252,26; Mín 120; Máx. 25.000).

El 72% de las víctimas que vieron a sus atacantes informaron que éstos exhibieron o dijeron tener arma. La distribución de los tipos de armas fue la siguiente: arma de fuego, 77%; arma blanca 20%; algún otro objeto utilizado como arma, 3%. El 4 % de las armas de fuego fueron descriptas como armas largas.

#### *¿Cuáles fueron las reacciones de las víctimas?*

Quince víctimas se resistieron al delito; cinco quedaron heridos levemente y una gravemente. Una de ellas informó haber sido abusada sexualmente durante el robo al comercio.

De los 111 entrevistados de comercios victimizados que conocían si se había hecho o no denuncia, el 57% informó que se había hecho en comisaría, el 1%, en fiscalía y el 42%, que no había hecho denuncia.

Cincuenta y cinco sujetos informaron acerca del grado de satisfacción relacionado con la denuncia y el 51% de los mismos quedó insatisfecho con la manera que se ocuparon de su caso. La tercera parte informó más de una razón; la distribución de todas las respuestas relacionadas con la atribución de la insatisfacción se muestra en el Gráfico 3.

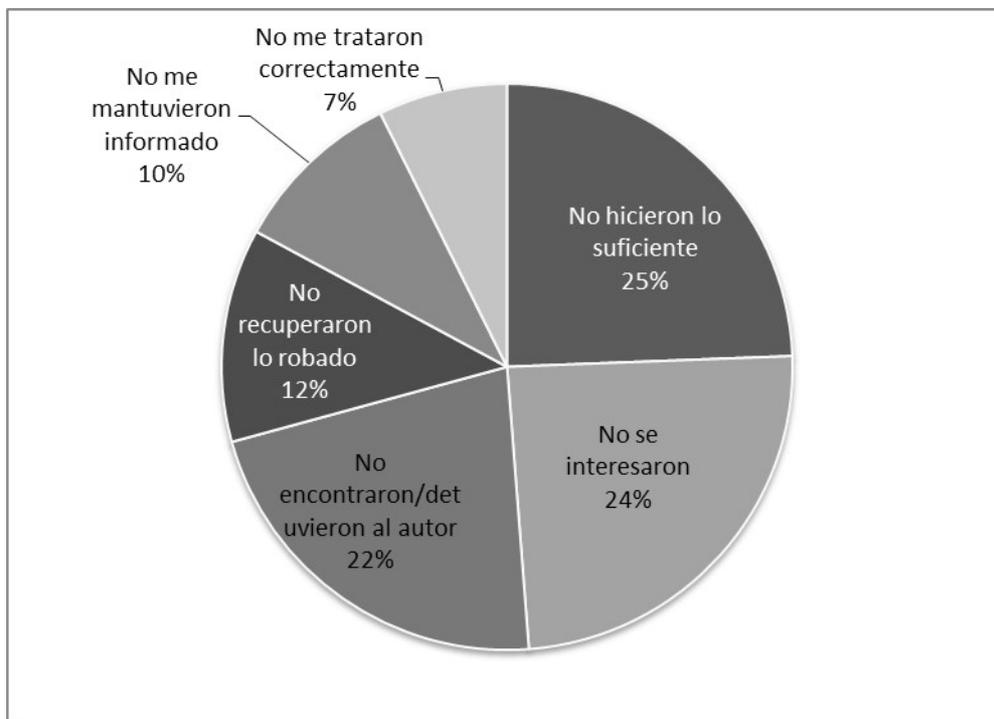


Gráfico 3. Atribución de la insatisfacción

Entre las razones para no haber hecho la denuncia se destacan “La policía no podría haber hecho nada/había falta de pruebas” (30,6%) y “No fue lo suficientemente serio/no hubo pérdidas/fue un hecho sin importancia” (28,6%).

El 33% de las víctimas consideró la experiencia como muy grave, el 37% como medianamente grave y el 30% como poco grave. El 44% consideró que debería haber recibido apoyo de organismo especializado.

*¿Fueron diferentes los delitos si el comerciante era una mujer?*

Las mujeres tuvieron casi el doble de riesgo de ser victimizadas (RR = 1,7; 95% IC 1,21; 2,32). En la zona de densidad medio alta el riesgo relativo fue 2,8 (95% IC 1,14; 6,8) y en la zona de densidad medio baja fue 4,5 (95% IC 1,35; 15,2); en las zonas de alta y de baja densidad, el riesgo de las mujeres no varió significativamente del de los varones.

No hubo diferencias significativas entre los sexos respecto a las siguientes variables: si se alcanzó a robar algo en el hecho; el momento del día en que ocurrió el hecho; el modo que tuvieron los victimarios de ingresar al comercio; si hubo daño; cantidad de victimarios y conocimiento del victimario; proporción de mujeres victimizadas en las diferentes zonas de densidad comercial. La distribución de los horarios de las victimizaciones tampoco tuvo diferencias significativas entre los comerciantes varones y mujeres (Gráfico 1).

Hubo diferencias significativas en el sexo de los victimarios. La totalidad de los casos de victimarias exclusivamente mujeres (8%) se produjeron en comercios atendidos por mujeres ( $X^2$  5,8 (2);  $p = 0,05$ ).

Asimismo, hubo diferencias significativas en la distribución de victimarios que amenazaron con arma; los varones tuvieron cinco veces más probabilidades de haber sido amenazado con arma que las mujeres ( $RR = 5,1$ ; 95% IC 1,6; 16,4).

*¿Fueron diferentes las reacciones de las víctimas mujeres de las víctimas varones?*

Si bien sin significación estadística, las mujeres informaron haberse resistido en mayor proporción que los varones (18,5% vs. 7,9%). El hecho que las mujeres hayan sido menos amenazadas con armas y más victimizadas por mujeres, puede haber facilitado la mayor predisposición a la resistencia.

No hubo diferencias significativas en la realización de denuncia del hecho ni en la respuesta de satisfacción entre aquellos que sí la hicieron. La apreciación de la gravedad del hecho tampoco fue significativamente diferente entre varones y mujeres ( $X^2=2,2$  (2);  $p= 0,34$ ) ni la opinión acerca de la necesidad de haber recibido apoyo de organismo especializado ( $RR=0,7$ ; 95% IC 0,32; 1,54).

*¿Fueron diferentes las reacciones de las víctimas que consideraron el hecho como muy grave?*

Las víctimas fueron agrupadas dicotómicamente en función de su apreciación de la gravedad del hecho. No hubo diferencias significativas entre quienes consideraron el hecho como muy grave y aquellos que lo consideraron poco/medianamente grave en la reacción de resistencia al delito. Tampoco hubo diferencias significativas en la consideración de gravedad según zona de densidad comercial. Si bien las denuncias subsiguientes al hecho fueron más frecuentes en el grupo que consideró el hecho muy grave, la diferencia con el grupo de comparación no fue significativa. Con la distribución del grado de satisfacción con la manera en que se ocuparon de su denuncia ocurrió lo mismo.

En cambio, en el grupo que consideró el hecho como muy grave, se verificó que la opinión de que debería haber recibido apoyo de organismo especializado en significativa mayor medida ( $X^2= 7,02$  (1)  $p= 0,008$ ).

## **Discusión**

El estudio permitió obtener información sobre la victimización de los comerciantes de La Plata confiable por la representatividad basada en metodología probabilística por conglomerados.

La tasa de victimización de los comercios en el último año fue cercana al 20 % lo que implica una notable vulnerabilidad. Esta condición se pone claramente de manifiesto si se compara con la tasa de victimización por robo que ocurre en las viviendas argentinas que ronda entre el 7 y el 8% (Dirección Nacional de Política Criminal, 2000). Si bien hay informadas tasas de victimización de hogares con valores más altos, por ejemplo, alrededor del 36% (Ministerio de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007) (Freira & Galvez, 2013), del 42% (Organización de los Estados Americanos, 2006), incluyen todos los hogares en los que algún miembro ha sido victimizado en el último año, es decir, que el caso también incluiría a alguien que fue asaltado en tránsito en algún lugar lejano a su hogar. La gran vulnerabilidad también queda resaltada por el hallazgo de que casi la mitad de los comercios fueron victimizados más de una vez en el año previo. Estos

indicadores resultan congruentes con el cambio de fisonomía que los comercios de La Plata ha sufrido en las últimas dos décadas: por ejemplo, proliferación de locales con notables medidas de seguridad que interponen vidrios blindados entre el comerciante y el público, verificable no sólo en los bancos, sino en las farmacias y en las heladerías.

El estudio pone también de manifiesto que el fenómeno de victimización de comerciantes en el medio urbano no se restringe a comerciantes que pudieran estar aislados y, por ello, que pudieran tener más vulnerabilidad. Por el contrario, que la tasa mayor haya sido encontrada en la zona de más alta densidad comercial, da cuenta de que la presencia de múltiples eventuales testigos no resulta un obstáculo para el despliegue delictivo. En el mismo sentido aduna que un tercio de los victimarios no se amilanaron ante la presencia de más de una persona en el comercio.

No obstante, algunos resultados muestran patrones que pueden estar relacionados con determinada toma de decisiones de los victimarios. En primer lugar, resalta el aumento significativo del riesgo de las mujeres de ser victimizadas; que las victimarias mujeres tuvieron sólo víctimas mujeres y que los varones tuvieron cinco veces más probabilidades de haber sido amenazados con armas. La interpretación de esos hallazgos orienta a sostener que influye la imagen de mayor vulnerabilidad tradicionalmente asociada con el sexo femenino y, teniendo en cuenta que en población comunitaria se encontró que varones y mujeres tuvieron tasas de victimización prácticamente iguales -41,8% y 40,3%, respectivamente- (Dirección Nacional de Política Criminal, 2000), que esa vulnerabilidad se incrementa con la mayor exposición que se produce en un ámbito comercial.

En segundo lugar, la alta frecuencia de victimización encontrada en zona de alta densidad comercial durante la tarde se desplaza en la noche hacia zona de densidad medio baja. Puede estar ocurriendo que parte de los victimarios, durante la noche tienden a hacer una selección alejándose del centro comercial, como para evitar mayores controles y tener más acceso a la periferia de la ciudad, pero no tanto como para no encontrar comercios que les pueda resultar suficientemente atractivos

para la sustracción de bienes. De todas maneras, esa hipótesis debería ser puesta a prueba con mayores estudios que contemplen otras variables, como por ejemplo, características de los comercios.

Párrafo aparte merece el análisis de los valores sustraídos. El dinero en efectivo fue botín en las tres cuartas partes de los casos, confirmándose como lo más apreciado por los victimarios. De todas maneras, otros artículos –telefonía e indumentaria- también resultaron atractivos y ello puede haber ocurrido por ser fácilmente convertidos en dinero.

Un fenómeno llamativo de la victimización de comerciantes es que los victimarios sean de alguna manera “conocidos” por las víctimas. Desde la cultura general se podría considerar esperable que el victimario eligiera asegurar el anonimato cuando busca su víctima en dependencias comerciales. Sin embargo, lo contrario se verificó en el 13% de los casos. El hallazgo orienta a interpretar que los victimarios que no se preocupan por ser re - identificados se manejan con gran sensación de impunidad. Esta acción delictiva cuasi expuesta resulta analogable a otros tipos de crímenes como los que se producen en zonas menos urbanizadas -tipo “cobro de peaje”- o en zonas con menos presencia estatal –tipo “cobro por protección”. Estas acciones resultan especialmente deletéreas para el bienestar social.

La información sobre reacciones de las víctimas muestra una polarización grande. La proporción de comerciantes no denunciantes -42%- es relevante, aunque en población general la proporción de victimizados no denunciantes es mayor y se moviliza entre el 57% y el 78% (Dirección Nacional de Política Criminal, 2000). Resulta destacable que las principales explicaciones de los comerciantes sobre la decisión de no hacer la denuncia fueron muy similares a las de la población general; mientras en el presente estudio, la agregación de “La policía no podría haber hecho nada/había falta de pruebas” y “No fue lo suficientemente serio/no hubo pérdidas/fue un hecho sin importancia” alcanzó el 59,2%, en la población general argentina está informado un 61,3% (Dirección Nacional de Política Criminal, 2000). Por otra parte, quienes calificaron el hecho como “muy grave” no tuvieron tenido diferencias significativas con el resto en la acción de denunciar; esto es también muy relevante

pues orienta a sostener que la falta de denuncia no está influida solamente en eventual levedad del crimen, sino en otros factores. Desde el punto de vista criminológico, todo ello da cuenta de insuficiente confianza en las instituciones, genera distorsión en las estadísticas oficiales y orienta a suponer que las víctimas priorizarán acciones individuales en la futura prevención. Desde el punto de vista de la salud mental pueden vislumbrarse otras razones para no denunciar. Las víctimas en ocasiones presentan síntomas postraumáticos severos y/o de depresión mayor (Belleville, Marchand, St-Hilaire, Martin, & Silva, 2012). Entre los primeros se cuenta la evitación a exponerse a estímulos que actualicen recuerdos angustiantes; entre los segundos, la hipobulia para emprender acciones complejas o el pesimismo patológico que impide pensar que acciones posteriores a la victimización resulten favorables. Esta temática requiere el análisis de otras variables y resulta foco de futuros artículos en la misma línea de investigación.

Entre las víctimas que hicieron la denuncia también se encuentra gran polarización pues satisfechos e insatisfechos se dividen por partes iguales. Entre quienes no hicieron la denuncia y los que quedaron insatisfechos luego de hacerla, se conforma una proporción ampliamente mayoritaria. El hallazgo es indicador de frustración social relacionada con el delito y pone de manifiesto un ámbito donde convendría ajuste en la intervención estatal. Cabe destacar que diversas evidencias permiten sostener que las intervenciones apropiadas permiten una mejor evolución de la sintomatología y son consideradas de gran ayuda por las víctimas (Miller-Burke, Attridge, & Fass, 1999)(Findorff-Dennis, McGovern, Bull, & Hung, 1999)

Que algún organismo especializado hubiera brindado apoyo fue reclamado por el 44% de los victimizados y muy significativamente por aquellos que consideraron que el hecho delictivo había sido muy grave. Esa es la voz y la necesidad de las víctimas, algo que será necesario oír si se quiere modificar la frustración social.

## **Referencias**

- Amandus, H. E., Zahm, D., Friedmann, R., Ruback, R. B., Block, C., Weiss, J., Rogan, D., et al. (1996). Employee injuries and convenience store robberies in selected metropolitan areas. *Journal of occupational and environmental medicine / American College of Occupational and Environmental Medicine*, 38(7), 714–20.
- American Psychiatric Association. (2000). *DSM IV - Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Fourth Edition, Text Revision*. Washington DC: American Psychiatric Association.
- Belleville, G., Marchand, A., St-Hilaire, M.-H., Martin, M., & Silva, C. (2012). PTSD and depression following armed robbery: patterns of appearance and impact on absenteeism and use of health care services. *Journal of traumatic stress*, 25(4), 465–8. doi:10.1002/jts.21726
- Davidson, J. R., Book, S. W., Colket, J. T., Tupler, L. A., Roth, S., David, D., Hertzberg, M., et al. (1997). Assessment of a new self-rating scale for post-traumatic stress disorder. *Psychol.Med.*, 27(1), 153–160.
- Dirección Nacional de Política Criminal. (2000). ESTUDIO DE VICTIMIZACIÓN EN CENTROS URBANOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de justicia, seguridad y derechos humanos de la nacion.
- Dirección Nacional de Política Criminal. (2004). ESTUDIO SOBRE SITUACIONES DE VIOLENCIA, ACOSO Y VICTIMIZACIÓN EN EL AMBITO ESCOLAR DE NIVEL MEDIO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES DURANTE 2002. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de justicia, seguridad y derechos humanos de la nacion.
- ESRI. (2011). ArcGIS 9, ESRI Data & Maps 9.3.1. Redlans, California: ESRI.
- Findorff-Dennis, M. J., McGovern, P. M., Bull, M., & Hung, J. (1999). Work related assaults. The impact on victims. *AAOHN journal : official journal of the American Association of Occupational Health Nurses*, 47(10), 456–65.
- Flannery, R. B. (2001). The employee victim of violence: recognizing the impact of untreated psychological trauma. *American journal of Alzheimer's disease and other dementias*, 16(4), 230–3.
- Freira, L., & Galvez, R. (2013). IVI-Indice de victimización 2013. Ciudad de Buenos Aires: Laboratorio de investigaciones sobre crimen, instituciones y políticas. Universidad Torcuato Di Tella.

- García-Portilla González, M. P., Bascarán Fernández, M. T., Sáiz Martínez, P. A., Parellada Redondo, M., García, M. B., & Bobes García, J. (2008). *Banco de instrumentos básicos para la práctica de la psiquiatría clínica* (5ta. edici.). Barcelona: Ars Medica.
- Hanson, R. F., Sawyer, G. K., Begle, A. M., & Hubel, G. S. (2010). The Impact of Crime Victimization on Quality of Life. *J Trauma Stress*, 23(2), 189–197. doi:10.1002/jts.20508.The
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2011). *Memoria de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*. Santiago de Chile: Departamento de Estudios Sociales.
- Janicak, C. A. (1999). An analysis of occupational homicides involving workers 19 years old and younger. *Journal of occupational and environmental medicine / American College of Occupational and Environmental Medicine*, 41(12), 1140–5.
- Miller-Burke, J., Attridge, M., & Fass, P. M. (1999). Impact of traumatic events and organizational response. A study of bank robberies. *Journal of occupational and environmental medicine / American College of Occupational and Environmental Medicine*, 41(2), 73–83.
- Ministerio de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2007). Informe Final Encuesta de victimización de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ciudad de Buenos Aires. Retrieved from [http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/seguridad\\_justicia/seguridad\\_urbana/encuesta/informefinal\\_victimizacion.pdf](http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/seguridad_justicia/seguridad_urbana/encuesta/informefinal_victimizacion.pdf)
- Naciones Unidas. (2010). *Manual para encuestas de victimización*. Ginebra: ONUDD, Oficina de Enlace en Nuevo León, México.
- Organización de los Estados Americanos. (2006). Seguridad Publica Argentina. Retrieved March 14, 2013, from [http://www.scribd.com/doc/119774790/Argentina-Seguridad-Publica#outer\\_page\\_45](http://www.scribd.com/doc/119774790/Argentina-Seguridad-Publica#outer_page_45)
- Organización de los Estados Americanos. (2011). Observatorio Interamericano de Seguridad Ciudadana. Encuestas de Victimización en las Américas. Retrieved from [http://www.oas.org/dsp/espanol/cpo\\_observatorio\\_enlaces\\_victimizacion.asp#BR](http://www.oas.org/dsp/espanol/cpo_observatorio_enlaces_victimizacion.asp#BR)
- Organización Panamericana de la, S. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

Spss, I. (2000). SPSS for Windows Base 10.0 (10.0.7). Chicago: SPSS, Inc.

Zung, W. (1965). A self-rating depression scale. *Arch Gen Psychiatry*, 12, 63–70.